ANDINA

SUMAQ

CREPÉ SALADO

Huaro es un pueblo que sabe a tierra mojada y a leña.
En una de sus casas, la abuela se levanta antes que el sol
y camina al corral. Allí la espera Bartolito, el gallo viejo
de cresta caída que ya no canta como antes,
pero que siempre sale puntual a recibirla.

Cada domingo repiten la escena:
ella lo señala, lo rodea, lo mira con seriedad... y elige a otro.
Es un juego convertido en rito: desde que Bartolito se salvó
de puro milagro, ella finge que será él, y él finge que lo cree.

Entonces señala al elegido: uno joven, callado,
que no sabe lo que le espera. Solo cuando Bartolito da su venia
—un leve movimiento de cabeza—, el ritual se cumple.

En la cocina, la abuela desmenuza el pollo, fríe tocino,
mezcla palta con mayonesa y lo envuelve todo en masa caliente.

Cuando la familia despierta y lo prueba, ella recuerda a su
abuela, que solía decirle: *sumaq niñachay*, mi niñita linda.
Y en ese instante, los mira como alguna vez fue mirada:
con ese amor que no se dice, pero que sirve


HUARO
SUMAQ NINACHAY

Andina

SUMAQ

CREPÉ SALADO